

EN CAMINO CON EL MAESTRO

Encuentro 27

Jesús de Nazaret: LA MISERICORDIA DE DIOS ENCARNADA

Propósito:

Conocer, admirar e imitar el ejemplo de Jesús en su trato con los pecadores y los marginados, contemplando con gratitud la misericordia que Dios ha tenido también con nosotros.



Oración inicial

Iniciemos nuestro encuentro con la siguiente oración...

Señor Jesucristo, Hijo del Padre e Hijo del Hombre, Dios y hombre verdadero, te bendecimos y te adoramos por ser quien eres y por tu inmensa gloria. Te rogamos que cumplas en nosotros todas las promesas antiguas y que nos regales el milagro de nuestra sincera y completa conversión a Ti. Te abrimos de par en par nuestro corazón, te acogemos en él, te hacemos nuestro huésped y nuestro hermano y nos queremos consagrar al servicio de quienes más sufren en este mundo. Amén

1. LLAMADA DEL SEÑOR

En el rostro de Jesús resplandece la ternura y la misericordia de Dios.

Demos nuestro primer paso escuchando y acogiendo atentamente la Palabra de Dios escrita. Pongámonos de pie para escuchar el Santo Evangelio:

Juan 8,2-11

Dialoguemos:

- ¿Qué es lo que más nos impacta del texto proclamado? ¿Por qué?
- ¿Quién es el protagonista del relato?
- ¿Qué podemos aprender de las actitudes de los distintos personajes que intervienen?
- ¿Qué podemos decir de la relación de Jesús con los pecadores?

Enseñanza de los Apóstoles.

La Buena Noticia de Jesús, que consiste fundamentalmente en la llegada definitiva del Reino de Dios, fue un anuncio de cumplimiento de las antiguas promesas, destinado a todos, sin distinción. Quienes vivieron junto a Él y conocieron de primera mano su ministerio y su misión, no dejaron nunca de sorprenderse por las actitudes y los gestos llenos de bondad, sobreabundantes de misericordia que acompañaban las palabras y los milagros del Maestro de Nazaret.

Cuando Jesús se acerca al pecador, lejos de encontrar a un culpable, reo de juicio o merecedor de maldición, ve a una persona necesitada y urgida de la misericordia de Dios. En consecuencia, Él le ofrece al pecador su claridad y la ternura infinita del Padre. Cuando el Maestro está con la mujer pecadora, lejos de juzgarla o de hacer que la apedrearan, muestra su misericordia y no la condena, pero le hace una invitación: Vete y no peques más. Esto muestra que el quiere que el pecador se convierta y demuestre su amor hacia ellos. El Señor detesta el pecado, pero ama al que está en el mal camino.

2. NUESTRA RESPUESTA AL SEÑOR

La palabra se comparte - dialoguemos.

- ▶ ¿Por qué el pecado esclaviza al hombre? ¿Qué era el pecado para Él?
- ▶ ¿Cuáles son los gestos más característicos de Jesús?, ¿cómo hacer para que en la Iglesia tengamos las mismas actitudes de Cristo?
- ▶ ¿Cómo se podría decir que de este estilo de vida provengan la libertad y la paz para las personas y para la sociedad?

Confesión de fe: La Iglesia nos confirma la enseñanza.

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.”

(Papa Francisco).

FE Y VIDA

Comprometámonos durante estos días a pedir a Dios la gracia de aficionarnos a las obras de misericordia, abriendo nuestra alma con sentimientos de amor y de fe, acogiendo a los pobres y ayudando a los que más están sufriendo.

Oración Final.

Los presentes realizarán para finalizar una oración de manera espontánea y libre, todos están invitados a participar...

Terminemos diciendo juntos el Padre nuestro.

ITINERARIO PARA LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES

EN CAMINO CON EL MAESTRO

ENCUENTRO 27



Diócesis de
Santa Rosa de Osos